

primer retablo, aún recuerdan composiciones y algunos tipos idealizados a Lorenzo de Avila, en las dos obras de Villavendimio, los tipos se estilizan más, adquieren una mayor dureza de modelado y las composiciones se hacen más forzadas. Las pinturas de Marzales presentan relaciones con ambas. Los tipos de caras ovaladas como el San Miguel, los paisajes y algunos pliegues ondeantes, como las capas del ángel o del Cristo Resucitado se emparentan con el retablo de Casasola. La mayor sequedad de tipos, los escorzos pronunciados y cierto cansancio observado en el planteamiento de la perspectiva de las otras tablas, se relacionan con las obras de Villavendimio. Si acaso, se advierte una mayor sequedad y el empleo de menos figuras para las composiciones de Marzales, lo que podría ser justificado por ser éstas la última fase de la evolución del pintor, lo que haría que se las pudiera situar después de las pinturas de Villavendimio.—JESÚS MARÍA PARRADO DEL OLMO.

UN FRESCO DE ALONSO Y GABRIEL DEL CASTILLO

Hasta ahora la actividad artística de la ciudad de Toro se ha venido conociendo por las obras de sus talleres pictóricos de mediados del siglo XVI y por la producción escultórica del primer tercio de la centuria siguiente. Sin embargo, los protocolos notariales proporcionan una serie de nombres de pintores, sin duda herederos de los maestros toresanos del quinientos, cuyas vidas y actividad se adentran en el siglo XVII. Concretamente estos pintores llevan un apellido común, *del Castillo*¹, que los identifica en principio como miembros de la misma familia; bien es verdad que el apellido podría ser más o menos común en los siglos XVI y XVII, pero el ámbito geográfico en que se mueven y la comprobación —como veremos— de lazos sanguíneos entre algunos de ellos, nos llevan a mantener, a modo de hipótesis, un tronco familiar común. Por otra parte, son suficientemente conocidas las dinastías de artistas en esa época como para traerlas a colación aquí.

Ocho son los pintores que responden al apellido *del Castillo* y cuyas fechas extremas —hasta ahora— son 1547 y 1618. Sus nombres, Alonso, Antonio², Bernardino, Gabriel, Gaspar, Gonzalo, Leonardo³ y Luis⁴, y su ámbito geográfico de actuación, Valladolid y Zamora.

¹ No creemos que estos pintores tengan ninguna relación con sus homónimos andaluces, Agustín, Juan y Antonio; aunque sus vidas, en el tiempo pudieran correr parejas.

² GARCÍA CHICO, E.: *Documentos para el estudio del Arte en Castilla*. Tomo III. Pintores, I. Valladolid, 1946, pp. 21, 32, 33, 120-124. De este pintor se sabe que realizó diversos trabajos en Medina del Campo: capilla mayor de la parroquial de El Salvador, capilla de doña Elena de Quiroga en el Monasterio de Nuestra Señora de Gracia y en la capilla de Juan de la Peña de la iglesia de San Antolín.

³ GARCÍA CHICO: *ob. cit.*, pp. 204-206. Junto con Gaspar del Castillo pintó varios lienzos para la iglesia de San Ginés de Villabragima. Don Esteban afirma la posibilidad de parentesco entre estos dos pintores.

⁴ A. H. P. Za. Prot. 3346. Cuadernillo suelto. Hacia los años 1583-86 este pintor mantiene un pleito con el entallador Melchor Díez sobre el retablo (perdido) de Matilla

Alguno de ellos, Gonzalo del Castillo fue cuñado de Francisco Giralte⁵. Otro caso de relación del apellido Castillo con otros artistas se encuentra en Juliana del Castillo, esposa del pintor Pedro Díaz y madre del también pintor Diego Valentín Díaz⁶. Nada se opone, en principio, a pensar que unos miembros de esta familia se establecieran en Valladolid y otros en Toro. De hecho, Gaspar del Castillo unas veces aparece avecindado en Tordehumos⁷ y otras en Toro⁸. Antonio del Castillo o Castrillo, de las dos maneras lo transcribe García Chico, se establece en Medina del Campo, lugar donde desarrolla —como ya se indicó— su actividad.

La hipótesis de lazos familiares entre ellos se ha podido documentar con cuatro de los ocho pintores citados: Gaspar del Castillo⁹ es hermano de los también pintores Gabriel y Bernardino y tío de Antonio del Castillo; el hecho de ser este Antonio el mismo que sitúa García Chico en Medina del Campo vendría a reforzar la hipótesis de miembros de la misma familia en la provincia vallisoletana.

A pesar de ser la lista de estos pintores larga y tener por diferentes cauces noticias sobre su actividad, hasta ahora solamente conocemos una obra conjunta de dos de ellos: la Santa Cena, situada en el muro occidental de la sacristía de la iglesia parroquial de Malillos (Zamora). Sus autores fueron, en 1606, Alonso y Gabriel del Castillo¹⁰. La composición se acopla al medio punto de la bóveda, rematando toda la escena un gran cortinón rojo que encuadra un fondo arquitectónico con puerta y ventana adinteladas; en el lado opuesto de la ventana se rastrea algo —tal vez un cuadro— que no se aprecia bien y que viene a acentuar la simetría.

En el centro de la mesa camilla, como es usual, Jesús, en posición casi frontal, bendice el pan, con lo que el pintor, coherente con las doctrinas emanadas del Concilio de Trento, carga el acento en el aspecto sacramental; San Juan y San Pedro se sitúan a derecha e izquierda respectivamente, y los restantes apóstoles, seis a la izquierda de Cristo y cuatro al lado opuesto, habiéndose perdido dos que irían a este lado. Todos aparecen sin nimbos —Jesús es el único en llevarlo— y Judas, caracterizado por la bolsa depositada

la Seca; años antes, en 1568, también andaba metido en pleitos, en MARTÍ Y MONSÓ, J.: *Estudios histórico-artísticos*. Valladolid, 1898-1901, p. 631.

⁵ MARTÍ Y MONSÓ: *ob. cit.*, pp. 375, 379 y 387. También recoge esta noticia GARCÍA CHICO: *ob. cit.*, p. 204.

⁶ MARTÍ Y MONSÓ, *ob. cit.*, p. 1 y VALDIVIESO GONZÁLEZ, E.: *La pintura en Valladolid en el siglo XVII*. Valladolid, 1971, p. 120.

⁷ GARCÍA CHICO: *ob. cit.*, pp. 204-206.

⁸ A. H. P. Za. Prot. 3559, fols. 124 y ss. En el año 1609 compra, por 15.000 maravedís, unas casas en la calle del Barrio Nuevo, parroquia de Santa Catalina. Pero con anterioridad ya aparece avecindado en Toro, pues en 1604 (A. H. P. Za. Prot. 3554, fols. 615 y ss.) se compromete a pintar la Ermita de Timucos y un año después la de la Cruz de Toro (A. H. P. Za. Prot. 3555, fols. 383 y ss.).

⁹ Este pintor otorga dos veces testamento; la primera en 1609 (A. H. P. Za. Prot. 3559, fols. 386 y ss.) y la segunda cinco años después (A. H. P. Za. Prot. 3564, fols. 40 y siguientes). El primero, más amplio, nos informa del lugar donde desea ser enterrado, el Monasterio de San Francisco de Toro. Sus bienes los hereda su mujer, Francisca Alvarez, excepto el legado a sus hermanos, Gabriel y Bernardino, a quien deja los aparajos del taller; también su sobrino Antonio del Castillo recibe ocho ducados. Declara tener un aprendiz, pero que no puede ser Francisco Gregorio, vecino de Pedrosa del Rey, puesto que hasta en 1613 no se contrata con él (A. H. P. Za. Prot. 3563, fol. 160).

¹⁰ Archivo Parroquial de Malillos. *Libro Viejo del lugar de Malillos de 1606 y siguientes*, fol. 24 v.º



1



2

Malillos (Zamora). Iglesia parroquial. Sacristía: 1 y 2. Fresco de la Sagrada Cena.

sobre la mesa, no presta ninguna atención al hecho que se desarrolla, ajeno a la celebración, acaba de llenar su copa. Esta situación del apóstol traidor, aislado, en primer plano, es normal cuando —como en este caso— la mesa es redonda.

En primer plano, se sitúan un perro y un gato en pacífica lucha, detalle veneciano tan caro a algunos manieristas, y en el extremo opuesto unas jarras que han concentrado la atención de Judas, con lo que se vuelve a repetir el esquema simétrico. Sobre la mesa, fuertemente iluminada, algunos objetos, como cuchillos, panecillos, copa, que más bien vienen a llenar un espacio vacío que a tener una verdadera función.

Prácticamente toda la pintura, realizada al temple y muy deteriorada, está dentro de la influencia que el manierismo escurialense derrama por esta zona y ya a caballo con la pintura barroca, manifestada sobre todo por la preocupación por la luz. Tanto la composición como el desarrollo de la pintura ponen de relieve la formación un tanto ecléctica de sus autores, que se manifiestan romanistas en cuanto a los tipos, con escorzos y actitudes grandilocuentes, manieristas en cuanto al colorido y barrocos por la preocupación de la luz; en resumen podría calificarse la pintura como seguidora de lo que años antes se hacía en El Escorial por los pintores italianos y sus discípulos. Habría que señalar también varias coincidencias con las Santas Cenas que Ribalta pintara para la parroquial de Algemés y Colegio del Patriarca, realizadas en los mismos años que la que reseñamos, y no en vano el pintor afinado en Valencia participa de la corriente escurialense.

La Santa Cena de Malillos¹¹ más que interés en sí misma es raro ejemplo de pintura mural realizada en la provincia zamorana y sus autores son los últimos exponentes, no a la altura de sus antecesores, de la gran escuela pictórica toresana.—J. R. NIETO GONZÁLEZ.

UN DOCUMENTO SOBRE EL PINTOR GREGORIO MARTINEZ Y SU FAMILIA

El objeto de esta breve nota es dar a conocer un documento del Archivo Histórico Provincial de Logroño que considero interesante por varios motivos. Se trata de una carta de poder fechada en San Millán de la Cogolla el día 7 de junio de 1598 y otorgada por Luis Martínez de Espinosa, hijo del pintor Gregorio Martínez, a su madre Baltasara Ordóñez a raíz de la muerte de su padre para que proceda a realizar el inventario de los bienes que dejó a su muerte Gregorio Martínez, puedan realizarse las particiones entre los diversos hijos habidos del matrimonio y administre los que a él le tocaren.

La vida y la obra de Gregorio Martínez fue perfilada en gran manera por el Prof. J. J. Martín González¹ sobre la base y unificación de los datos

¹¹ Existe otra pintura, ya casi perdida, en el muro oriental de la misma sacristía, que representa una Asunción, realizada en la primera mitad del siglo XVIII.

¹ MARTÍN GONZÁLEZ, J. J., *El pintor Gregorio Martínez*. B. S. E. A. A., 1956, pp. 81-91.